

no porque entonces haya mas frio ni por Navidad mas calor (pues en esta parte siempre es el tiempo de una manera), pero porque en aquella sazón de las aguas no se ve el sol así ordinariamente, y parece que aquel tiempo de las aguas encoge la gente y les pone frio sin que le haya.

Los caciques y señores que son de esta gente tienen y toman cuantas mujeres quieren, y si las pueden haber que les contenten y bien dispuestas, seyendo mujeres de linaje, hijas de hombres principales de su nación y lengua, porque de extraños no las toman ni quieren, aquellas escogen y tienen; pero cuando de las tales no hay, toman las que mejor les parescen, y el primero hijo que han, seyendo varón, aquel sucede en el estado, y faltándole hijos, heredan las hijas mayores, y aquellas casan ellos con sus principales vasallos. Pero si del hijo mayor quedaron hijas, y no hijos, no heredan aquellas, sino los hijos varones de la segunda hija, porque aquella ya saben que es forzosamente de su generación. Así que el hijo de mi hermana indubitablemente es mi sobrino, y el hijo ó hija de mi hermano puede ser en duda. Las otras gentes toman sendas mujeres no mas, y aquellas algunas veces las dejan, y toman otras, pero acaesce pocas veces; ni tampoco para esto es menester mucha ocasión, sino la voluntad del uno ó de entrambos, en especial cuando no paren; y comúnmente son buenas de su persona; pero también hay muchas que de grado se conceden á quien las quiere, en especial las que son principales, las cuales ellas mismas dicen que las mujeres nobles y señoras no han de negar ninguna cosa que se les pida, sino las villanas. Pero asimismo tienen respeto las tales á no se mezclar con gente comun, excepto si es cristiano, porque como los conocen por muy hombres, á todos los tienen por nobles comúnmente, aunque no dejan de conocer la diferencia y ventaja que hay entre los cristianos de unos á otros, en especial á los gobernadores y personas que ellas ven que mandan á los otros hombres, mucho los acatan, y por honradas se tienen mucho cuando alguno de los tales las quieren bien; y muchas de ellas, después que conocen algun cristiano carnalmente, le guardan lealtad si no está mucho tiempo apartado ó ausente, porque ellas no tienen fin á ser viudas, ni religiosas que guarden castidad. Tienen muchas de ellas por costumbre que cuando se empuñan toman una yerba con que luego mueven y lanzan la preñez, porque dicen que las viejas han de parir, que ellas no quieren estar ocupadas para dejar sus placeres, ni empuñarse, para que pariendo se les aflojen las tetas, de las cuales mucho se precian, y las tienen muy buenas; pero cuando paren se van al río y se lavan, y la sangre y purgación luego les cesa, y pocos días dejan de hacer ejercicio por causa de haber parido, antes se cierran de manera, que segun dicen los que á ellas se dan, son tan estrechas mujeres, que con pena de los varones consuman sus apetitos, y las que no han parido están que parecen cuasi vírgines. En algunas partes ellas traen unas mantillas desde la cinta hasta la rodilla rodeadas, que cubren sus partes menos honestas, y todo lo demás en cueros, segun nascieron; y los hombres traen un caputo de oro los principales, y los otros hombres se-

dos caracoles, en que traen metido el miembro viril, y lo demás descubierto, porque los testigos próximos á tal lugar les parece á los indios que son cosa de que no se deban avergonzar; y en muchas provincias ni ellos ni ellas traen cosa alguna en aquellos lugares ni en parte otra de toda la persona. Llaman á la mujer ira en la provincia de Cueva, y al hombre chui. Este vocablo ira, dado allí á la mujer, paréceme que no le es muy desconveniente á la mujer, ni fuera de propósito á muchas de ellas acullá, ni á algunas acá. Las diferencias sobre que los indios riñen y vienen á batalla son sobre cuál terná mas tierra y señorío, y á los que pueden matar matan, y algunas veces prenden y los hierran, y se sirven de ellos por esclavos, y cada señor tiene su hierro conocido; y así, hierran á los dichos esclavos, y algunos señores sacan un diente de los delanteros al que toman por esclavo, y aquello es su señal. Los caribes frecheros, que son los de Cartagena y la mayor parte de aquella costa, comen carne humana, y no toman esclavos ni quieren á vida ninguno de sus contrarios ó extraños, y todos los que matan se los comen, y las mujeres que toman sirven de ellas, y los hijos que paren (si por caso algun caribe se echa con las tales) cómenselos después; y los muchachos que toman de los extraños, cápanlos y engórdanlos y cómenselos. Para pelear ó para ser gentiles hombres pintanse con jangua, que es un árbol de que adelante se dirá, de que hacen una tinta negra, y con bija, que es una cosa colorada, de que hacen pelotas como de almagre; pero la bija es de mas fina color; y páranse muy feos y de diferentes pinturas la cara y todas las partes que quieren de sus personas; y esta bija es muy mala de quitar hasta que pasan muchos días, y aprieta mucho las carnes, y hállanse bien con ella, demás de parecerles á los indios que es una muy hermosa pintura.

Para comenzar sus batallas, ó para pelear, y para otras cosas muchas que los indios quieren hacer, tienen unos hombres señalados, y que ellos mucho acatan, y al que es de estos tales llamanle tequina; no obstante que á cualquiera que es señalado en cualquiera arte, así como en ser mejor montero ó pescador, ó hacer mejor una red ó un arco ó otra cosa, le llaman tequina; y quiere decir tequina tanto como maestro. Así que el que es maestro de sus respónsiones y inteligencias con el diablo, llamanle tequina; y este tequina habla con el diablo y há de él sus respuestas, y les dice lo que han de hacer, y lo que será mañana ó desde á muchos días; porque como el diablo sea tan antiguo astrólogo, conoce el tiempo y mira adónde van las cosas encaminadas, y las guía la natura; y así, por el efecto que naturalmente se espera, les da noticia de lo que será adelante, y les da á entender que por su deidad, ó que como señor de todos y movedor de todo lo que es y será, sabe las cosas por venir y que están por pasar; y que él atruena, y hace sol, y llueve, y guía los tiempos, y les quita ó les da los mantenimientos; los cuales dichos indios, engañados por él de haber visto que en efecto les ha dicho muchas cosas que estaban por pasar y salieron ciertas, créenle en todo lo demás, y témenle y acátanle, y hácenle sacrificios en muchas partes de sangre y vidas humanas, y en otras de sahumeros aromá-

tics y de buen olor, y de malos también; y cuando Dios dispone lo contrario de lo que el diablo les ha dicho y les miente, dales á entender que él ha mudado la sentencia por algun enojo, ó por otro achaque ó mentira, cual á él le parece, como quiera que es sufficientísimo maestro para las ordenar, y engañar las gentes, en especial á los que tan pobres de defensa están con tan grande adversario. Claramente dicen que el tuyra los habla, porque así llaman al demonio; y á los cristianos en algunas partes asimismo los llaman tuyras, creyendo que por aquel nombre los honran mas y loan mucho; y en la verdad buen nombre, ó mejor diciendo, conveniente, dan á algunos, y bien les está tal apellido, porque han pasado á aquellas partes personas que, pospuestas sus conciencias y el temor de la justicia divina y humana, han hecho cosas, no de hombres, sino de dragones y de infieles, pues sin advertir ni tener respeto alguno humano, han seido causa que muchos indios que se pudieran convertir y salvarse, muriesen por diversas formas y maneras; y en caso que no se convirtieran los tales que así murieron, pudieran ser útiles, viviendo, para el servicio de vuestra majestad, y provecho y utilidad de los cristianos, y no se despoblara totalmente alguna parte de la tierra, que de esta causa está cuasi yerma de gente, y los que han seido causa de agueste daño llaman pacificado á lo despoblado; y yo, mas que pacífico, lo llamo destruido; pero en esta parte satisfecho está Dios y el mundo de la santa intencion y obra de vuestra majestad en lo de hasta aquí, pues con acuerdo de muchos teólogos y juristas y personas de altos entendimientos, ha proveido y remediado con su justicia todo lo que ha seido posible, y mucho mas con la nueva reformation de su real consejo de Indias, donde tales perlados y de tales letras, y con ellos, tan doctos varones, canonistas y legistas, y que en ciencia y consciencia los unos y los otros tanta parte tienen, espero en Jesucristo que todo lo que hasta aquí ha habido errado por los que á aquellas partes han pasado, se enmendará con su prudencia, y lo por venir se acertará de manera que nuestro Señor sea muy servido, y vuestra majestad por el semejante, y aquestos sus reinos de España muy enriquecidos y aumentados por respecto de aquella tierra, pues tan riquísima la hizo Dios, y os la tuvo guardada desde que la formó, para hacer á vuestra majestad universal y único monarca en el mundo.

Tornando al propósito del tequina que los indios tienen, y está para hablar con el diablo, y por cuya mano y consejo se hacen aquellos diabólicos sacrificios y ritos y ceremonias de los indios, digo que los antiguos romanos, ni los griegos, ni los troyanos, ni Alejandro, ni Darío, ni otros príncipes antiguos, por no católicos estuvieron fuera de estos errores y supersticiones, pues tan gobernados eran de aquellos arúspices ó adivinos, y tan sujetos á los errores y vanidades y conjeturas de sus locos sacrificios, en los cuales interviniendo el diablo algunas veces, acertaban y decían algo de lo que sucedía después, sin saber de ello ninguna cosa ni certinidad mas de lo que aquel comun adversario de natura humana les enseñaba, para los traer y allegar á su perdición y muerte; y así por consiguiente, cuando el sacrificio faltaba, se excusaban ó ponían cautelosas y equi-

vocas respuestas, diciendo que los dioses (vanos) que adoraban estaban indignados, etc.

Después que vuestra majestad está en esta cibdad de Toledo, llegó aquí en el mes de noviembre el piloto Estéban Gomez, el cual, en el año pasado de 1524, por mandado de vuestra majestad, fué á la parte del norte, y halló mucha tierra continuada con la que se llama de los Bacallaos, discurriendo al occidente, y puesta en cuarenta grados y cuarenta y uno, y así, algo mas y algo menos, de donde trujo algunos indios, y los hay de ellos al presente en esta cibdad, los cuales son de mayor estatura que los de la Tierra-Firme, segun lo que de ellos parece comun, y porque el dicho piloto dice que vido muchos de ellos y que son así todos; la color es así como los de Tierra-Firme, y son grandes frecheros, y andan cubiertos de cueros de venados y otros animales, y hay en aquella tierra excelentes martas cebellinas y otros ricos enforros, y de estas pieles trujo algunas el dicho piloto. Tienen plata y cobre, segun estos indios dicen y lo dan á entender por señas, y adoran el sol y la luna; y así, ternán otras idolatrías y errores como los de Tierra-Firme, etc.

Dejado esto, y tornando á continuar en las costumbres y errores de los indios, es de saber que en muchas partes de la Tierra-Firme, cuando algun cacique ó señor principal se muere, todos los mas familiares y domésticos criados y mujeres de su casa que continuo le servian, se matan; porque tienen por opinion, y así se lo tiene dado á entender el tuyra, que el que se mata cuando el Cacique muere, que va con él al cielo, y allá le sirve de darle de comer ó á beber, ó está allá arriba para siempre ejercitando aquel mismo oficio que acá, viviendo, tenia en casa del tal cacique; y que el que aquesto no hace, que cuando muere por otra causa ó de su muerte natural, que también muere su ánima como su cuerpo; y que todos los otros indios y vasallos del dicho cacique, cuando se mueren, que también, segun es dicho, mueren sus ánimas con el cuerpo; y así, se acaban y convierten en aire, ó en no ser alguna cosa, como el puerco, ó el ave, ó el pescado, ó otra cualquier cosa animada; y que aquesta preeminencia tienen y gozan solamente los criados y familiares que servian al señor y cacique principal en su casa ó en algun servicio; y de aquesta falsa opinion viene que también los que entendian en la sembrar el pan y cogerlo, que por gozar de aquella prerogativa se matan, y hacen enterrar consigo un poco de maíz y una macana pequeña; y dicen los indios que aquello se lleva para que si en el cielo faltare simiente, que no le falte aquello poco para principio de su ejercicio, hasta que el tuyra, que todas estas maldades les da á entender, los proveyese de mas cantidad de simiente. Esto experimenté yo bien, porque encima de las sierras de Guaturo, teniendo preso al cacique de aquella provincia, que se habia rebelado del servicio de vuestra majestad, le pregunté que ciertas sepolturas que estaban dentro de una casa suya, cuyas eran; y dijo que de unos indios que se habian muerto cuando el cacique su padre murió; y porque muchas veces suelen enterrarse con mucha cantidad de oro labrado, hice abrir dos sepolturas, y hallóse dentro de ellas el maíz y macana que de suso se dijo; y preguntada la causa, el dicho cacique

y otros sus indios dijeron que aquellos que allí habían sido enterrados eran labradores, personas que sabían sembrar y coger muy bien el pan, y eran sus criados y de su padre, y que porque no muriesen sus ánimas con los cuerpos, se habían muerto cuando murió su padre, y tenían aquel maíz y macanas para lo sembrar en el cielo, etc. A lo cual yo le repliqué que mirase cómo el tuya los engañaba, y todo lo que les daba á entender era mentira, pues que á cabo de mucho tiempo que aquellos eran muertos nunca habían llevado el maíz ni la macana, y se estaba allí podrido, y que ya no valía nada, ni habían sembrado nada en el cielo. A esto dijo el Cacique que si no lo habían llevado sería porque, por haber ballado mucho en el cielo, no habría sido necesario aquello. A este error se le dijeron muchas cosas, las cuales aprovechan poco para sacarlos de sus errores, en especial cuando ya son hombres de edad, según el diablo los tiene ya enlazados; al cual, así como les suele aparecer cuando les habla, de aquella misma manera lo pintan, de colores y de muchas maneras; asimismo lo hacen de oro de relieve y entallado en madera, y muy espantable siempre y feo, y tan diverso como le suelen acá pintar los pintores á los pies de sant Miguel Arcángel ó de sant Bartolomé, ó en otra parte donde más temeroso le quieran figurar. Asimismo, cuando el demonio los quiere espantar, promételes el huracán, que quiere decir tempestad; la cual hace tan grande, que derriba casas y arranca muchos y muy grandes árboles; y yo he visto en montes muy espesos y de grandísimos árboles, en espacio de media legua, y de un cuarto de legua continuado, estar todo el monte trastornado, y derribados todos los árboles chicos y grandes, y las raíces de muchos de ellos para arriba, y tan espantosa cosa de ver, que sin dubda parezca cosa del diablo, y no de poderse mirar sin mucho espanto. En este caso deben contemplar los cristianos con mucha razón que en todas las partes donde el Santo Sacramento se ha puesto, nunca ha habido los dichos huracanes y tempestades grandes con grandísima cantidad, ni que sean peligrosas como solía. Asimismo en la dicha Tierra-Firme acostumbran entre los caciques, en algunas partes de ella, que cuando mueren, toman el cuerpo del Cacique y asíéntanle en una piedra ó leño, y en torno de él, muy cerca, sin que la brasa ni la llama toque en la carne del defunto, tiene muy gran fuego y muy continuo hasta tanto que toda la grasa y humedad se sale por las uñas de los pies y de las manos, y se va en sudor y se enjuga de manera, que el cuero se junta con los huesos, y toda la pulpa y carne se consume; y desde así enjuto está, sin lo abrir (ni es menester) lo ponen en una parte que en su casa tienen apartada, junto al cuerpo de su padre del tal cacique, que de la misma manera está puesto; y así, viendo la cantidad y número de los muertos, se conoce qué tantos señores ha habido en aquel estado, y cuál fué hijo del otro, que están puestos así por orden. Bueno es de creer que el que de éstos caciques murió en alguna batalla de mar ó de tierra, y que quedó en parte que los suyos no pudieron tomar su cuerpo y llevarlo á su tierra para lo poner con los otros caciques, que faltará del número; y para esto y suplir la memoria y falta de las letras (pues no las tienen), luego

hacen que sus hijos aprendan y sepan muy de coro la manera de la muerte de los que murieron de forma que no pudieron ser allí puestos, y así lo cantan en sus cantares, que ellos llaman areitos. Pero pues dije de suso que no tenían letras, antes que se me olvide de decir lo que de ellas se espantan, digo que cuando algun cristiano escribe con algun indio á alguna persona que esté en otra parte ó lejos de donde se escribe la carta, ellos están admirados en mucha manera de ver que la carta dice acullá, lo que el cristiano que la envía quiere, y llévanla con tanto respeto ó guarda, que les parece que también sabrá decir la carta lo que por el camino le acaesce al que la lleva; y algunas veces piensan algunos de los menos entendidos de ellos, que tiene ánima.

Tornando al areito, digo que el areito es de esta manera: cuando quieren haber placer y cantar, júntase mucha compañía de hombres y mujeres, y tómanse de las manos mezclados, y guía uno, y dícenle que sea él el tequina, *id est*, el maestro; y este que ha de guiar, ora sea hombre, ora sea mujer, da ciertos pasos adelante y ciertos atrás, á manera propia de contrapás, y andan en torno de esta manera, y dice cantando en voz baja ó algo moderada lo que se le antoja, y concierta la medida de lo que dice con los pasos que anda dando; y como él lo dice, respóndele la multitud de todos los que en el contrapás ó areito andan lo mismo, y con los mismos pasos y orden juntamente en tono más alto; y túrales tres y cuatro y más horas, y aun desde un día hasta otro, y en este medio tiempo andan otras personas detrás de ellos dándoles á beber un vino que ellos llaman chicha, del cual adelante será hecha mención; y beben tanto, que muchas veces se tornan tan beodos, que quedan sin sentido; y en aquellas borracheras dicen cómo murieron los caciques, según de suso se tocó, y también otras cosas como se les antoja; y ordenan muchas veces sus traiciones contra quien ellos quieren, y algunas veces se remudan los tequinas ó maestro que guía la danza, y aquel que de nuevo guía la danza muda el tono y el contrapás y las palabras. Esta manera de baile cantando, según es dicho, parece mucho á la forma de los cantares que usan los labradores y gentes de pueblos cuando en el verano se juntan con los panderos, hombres y mujeres, á sus solaces; y en Flándes he visto también esta forma ó modo de cantar bailando; y porque no se pase de la memoria qué cosa es aquella chicha ó vino que beben, y cómo se hace, digo que toman el grano del maíz según en la cantidad que quieren hacer la chicha, y pónenlo en remojo, y está así hasta que comienza á brotar, y se hincha, y nascen unos cogollicos por aquella parte que el grano estuvo pegado en la mazorca que se crió, y desde está así sazonado, cuécento en agua, y después que ha dado ciertos hervores, sacan la caldera ó la olla en que se cuece, del fuego, y repósase, y aquel día no está para beber; pero el segundo se comienza á asentar y á beber, y el tercero está bueno, porque está de todo punto asentado, y el cuarto día muy mejor, y pasado el quinto día se comienza á acedar, y el sexto más, y el sétimo no está para beber; y de esta causa siempre hacen la cantidad que baste hasta que se dañe; pero en el tiempo que ello está bueno, digo que es de muy mejor sabor que la cidra ó vino

de manzanas, y á mi gusto y al de muchos, que la cerbeza, y es muy sano y templado; y los indios tienen por muy principal mantenimiento aqueste brebaje, y es la cosa del mundo que más sanos y gordos los tiene.

Las casas en que estos indios viven son de diversas maneras, porque algunas son redondas como un pabellón, y esta manera de casa se llama caney. En la isla Española hay otra manera de casas, que son fechas á dos aguas, y á estas llaman en Tierra-Firme buhío; y las unas y las otras son de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con bejucos, que son unas venas ó correas redondas, que nascen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos, y las hay tan gruesas y delgadas como las quieren, y algunas veces las hienden y hacen tales como las han menester para atar las maderas y ligazones de la casa; y las paredes son de cañas, juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro ó cinco dedos en hondo, y alcanzan arriba, y hácese una pared de ellas buena y de buena vista, y encima son las dichas casas cubiertas de paja ó yerba larga, y muy buena y bien puesta, y dura mucho, y no se llueven las casas, antes es tan buen cobrir para seguridad del agua como la teja. Este bejucó con que se atan es muy bueno majado, y sacado y colado el zumo; y bebido, se purgan con él los indios, y aun algunos cristianos he visto yo que la toman esta purga, y se hallan muy bien con ella, y los sana, y no es peligrosa ni violenta. Esta manera de cobrir las casas es de la misma manera y semejanza del cobrir las casas de los villas y aldeas de Flándes. E si lo uno es mejor y más bien puesto que lo otro, creo que la ventaja la tiene el cobrir de las Indias, porque la paja ó yerba es mejor mucho que la de Flándes. Los cristianos hacen ya estas casas con sobrados y ventanas porque tienen clavazon, y se hacen tablas muy buenas, y tales, que cualquier señor se puede aposentar largamente á su voluntad en algunas de ellas; y entre las que había en la ciudad de Santa María del Antigua del Darien, yo hice una que me costó más de mil y quinientos castellanos, y tal, que á un gran señor pudiera acoger en ella y muy bien aposentarle, y que me quedara muy bien en qué vivir, con muchos aposentos altos y bajos, y con un huerto de muchos naranjos dulces y agros, y cidros y limones, de lo cual todo ya hay mucha cantidad en los asentamientos de los cristianos, y por la una parte del dicho huerto un hermoso río y el sitio muy gracioso y sano, y de lindos aires y vista sobre aquella ribera. Pero por desdicha de los vecinos que allí nos habíamos heredado, se ha despoblado el dicho pueblo, por medio y malicia de quien á ello dió causa, lo cual aquí no expreso porque vuestra majestad ha proveído y mandado á su real consejo de Indias que se haga justicia y sean satisfechos los agraviados. El tiempo dirá adelante lo que en esto se hará, y Dios lo guiará todo según la santa intención de vuestra majestad.

Prosiguiendo en la otra tercera manera de casas, digo que en la provincia de Abrajme, que es en la dicha Castilla del Oro, y por allí cerca, hay muchos pueblos de indios puestos sobre árboles, y encima de ellos tienen sus casas y moradas, y hechas sendas cámaras, en que viven con sus mujeres y hijos, y por el árbol arriba sube una mujer con su hijo en brazos como si fuese por

tierra llana, por ciertos escalones que tienen atados con bejucos, ó ataduras de cuerdas de bejucó, y debajo todo el terreno es paludes de agua baja, de menos de estado, y algunas partes de estos lagos son hondos, y allí tienen canoas, que son cierta manera de barcas que son hechas de un árbol concavado, del tamaño que las quieren hacer. E de allí salen á la tierra rasa y enjuta, á sembrar sus maizales, y yuca, y batatas, y ajos, y las otras sus cosas de que usan para sus mantenimientos, y aquesta manera tienen estos indios en estos asentamientos ó pueblos que hay de esta forma, por estar más seguros de los animales y bestias fieras y de sus enemigos, y más fuertes y sin sospecha del fuego. Estos indios no son fracheros, pero pelean con varas, de las que les tienen hecha mucha cantidad, y para su respeto y defension puestas en sus cámaras ó casas, para desde allí se defender, y ofender á sus adversarios. Hay otra manera de casas, en especial en el río grande de Sant Juan (que atrás se dijo que entra en el golfo de Urabá), en el medio del cual hay muchas palmas juntas nascidas, y sobre ellas están en lo alto las casas armadas, según atrás se dijo de Abrajme, y asaz mayores, y donde están muchos vecinos juntos, y tienen sus canoas atadas al pie de las dichas palmas para se servir de la tierra, y salir y entrar cuando les conviene; y son tan duras y malas de cortar estas palmas, de muy recias, que con muy gran dificultad se les podría hacer daño. Estos que están en estas casas, en el dicho río, pelean asimismo con varas; y los cristianos que allí llegaron con el adelantado Vasco Nuñez de Balboa y otros capitanes, recibieron mucho daño, y ninguno les pudieron hacer á los indios, y se tornaron con pérdida y muertes de mucha parte de la gente. E aquesto baste cuanto á la manera de las casas; pero en las habitaciones de los pueblos son diferentes, porque unos son mayores que otros en algunas provincias, y comunmente en la mayor parte pueblan desparricados por los valles y en las laderas y en otras partes y alturas, y en otras cerca de ríos, y á veces apartados de ellos, y sembrados á la manera que están en Vizcaya y en las montañas, unas casas desviadas de otras; pero muchas de ellas y mucho territorio debajo de la obediencia de un cacique, el cual es en gran manera obedecido y acatado de su gente, y muy servido; el cual cuando come en el campo, y comunmente en el pueblo ó asiento, todo lo que hay de comer se le pone delante, y él lo reparte á todos, y da á cada uno lo que le place. E continuamente tiene hombres diputados que le siembran, y otros que le montean, y otros que le pescan; y él algunas veces se ocupa en estas cosas, ó en lo que más placer le da, en tanto que no está en guerra.

Las camas en que duermen se llaman hamacas, que son unas mantas de algodón muy bien tejidas y de buenas y lindas telas, y delgadas algunas de ellas, de dos varas y de tres en luengo, y algo más angostas que luengas, y en los cabos están llenas de cordeles luengos de cabuya y de henequen (la cual manera de este hilo y su diferencia adelante se dirá), y estos hilos son luengos, y vane á juntar y concluir juntamente, y hácenles al cabo un trancabulo, como á una empulgüera de una cuerda de ballesta, y así la guarnescen, y aquella atan á un árbol, y la del otro al otro cabo, con

cuerdas ó sogas de algodón, que llaman hicos, y queda la cama en el aire, cuatro ó cinco palmos levantada de tierra, en manera de honda ó columpio; y es muy buen dormir en tales camas, y son muy limpias; y como la tierra es templada, no hay necesidad de otra ropa ninguna encima. Verdad es que durmiendo en alguna sierra donde hace algun frio, ó llegando hombre mojado, suelen poner brasa debajo de las hamacas para se calentar. Aquellas cuerdas con que se atan las empulgueras ó fines de las dichas hamacas son unas sogas torcidas y bien hechas y de la grosseza que conviene, de muy buen algodón; y cuando no duermen en el campo, para se atar de árbol á árbol, átanse en casa de un poste á otro, y siempre hay lugar para las colgar.

Son muy grandes nadadores todos los indios comunmente, así los hombres como las mujeres, porque desde que nascen continúan andar en el agua; pero para entender cuán hábiles son los indios en el nadar, basta lo que es dicho en el lugar donde se dijo de la manera que en las islas de Cuba y de Jamáica toman los indios las ansares, etc.

Lo que toqué de suso en los hilos de la cabuya y del henequen, que me ofrescí de especificar adelante, es así: de ciertas hojas de una yerba, que es de la manera de los lirios ó espadaña, hacen estos hilos de cabuya ó henequen, que todo es una cosa, excepto que el henequen es bien delgado y se hace de lo mejor de la materia, y es como el lino, y lo al es mas basto, ó en la diferencia es como de cáñamo de cerro á lo otro mas tosco, y la color es como rubio, y alguno hay cuasi blanco.

Con el henequen, que es lo mas delgado de este hilo, cortan, si les dan lugar á los indios, unos grillos ó una barra de hierro, en esta manera: como quien siega ó asierra, mueven sobre el hierro que ha de ser cortado el hilo del henequen, tirando y alojando, yendo y viniendo de una mano hácia otra, y echando arena muy menuda sobre el hilo en el lugar ó parte que lo mueven, ludiendo en el hierro, y como se va rozando el hilo, así lo van mejorando y poniendo del hilo que está sano lo que está por rozar; y de esta forma siegan un hierro, por grueso que sea, y lo cortan como si fuese una cosa tierna ó muy apta para cortarse.

Tambien me ocurre una cosa que he mirado muchas veces en estos indios, y es que tienen el casco de la cabeza mas grueso cuatro veces que los cristianos. E así, cuando se les hace guerra y vienen con ellos á las manos, han de estar muy sobre aviso de no les dar cuchillada en la cabeza, porque se han visto quebrar muchas espadas, á causa de lo que es dicho, y porque demás de ser grueso el casco, es muy fuerte.

Asimismo he notado que los indios, cuando conocen que les sobra la sangre, se sajan por las pantorrillas y en los brazos, de los codos hácia las manos, en lo que es mas ancho encima de las muñecas, con unos pedernales muy delgados que ellos tienen para esto, y algunas veces con unos colmillos de víboras muy delgados ó con unas cañuelas.

Todos los indios comunmente son sin barbas, y por maravilla ó rarísimo es aquel que tiene bozo ó algunos pelos en la barba ó en alguna parte de su persona, ellos ni ellas, puesto que el cacique de la provincia de Cata-

rapa yo le vi que las tenía, y tambien en las otras partes que los hombres acá las tienen, y á su mujer en el lugar y partes que las mujeres las suelen tener; y así, en aquella provincia diz que hay algunos, pero pocos, que esto tengan, segun el mismo cacique me dijo, y decia que á él que le venia de linaje; el cual cacique tenia mucha parte de la persona pintada, y estas pinturas son negras y perpetuas, segun las que los moros en Berberia por gentileza traen, en especial las moras, en los rostros y gargantas y otras partes; y así, entre los indios, los principales usan estas pinturas en los brazos y en los pechos, pero no en la cara, sino los esclavos.

Cuando van á las batallas los indios en algunas provincias, en especial los caribes frecheros, llevan caracoles grandes, que suenan mucho, á manera de bocinas, y tambien atambores y muchos penachos muy lindos y algunas armaduras de oro, en especial unas piezas redondas, grandes, en los pechos y brazales, y otras piezas en las cabezas y en otras partes de las personas, y de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres y ir lo mas bien aderezados que ellos pueden de joyas de oro y plumajes; y de aquellos caracoles hacen unas contecicas blancas de muchas maneras, y otras coloradas, y otras negras, y otras moradas, y cañutos de lo mismo, y hacen brazales, mezclados con olivetas y cuentas de oro, que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos y debajo de las rodillas por gentileza, en especial las mujeres que se precian de sí y son principales traen todas estas cosas en las partes que es dicho y las gargantas; y llaman á estos sartales y cosas de esta manera, chaquirá. Demás de esto, traen zarceillos de oro en las orejas y en las narices, hecho un agujero de ventana á ventana, colgado sobre el bozo. Algunos indios se tresquilan, aunque comunmente ellos y ellas se precian mucho del cabello, y lo traen ellas mas largo hasta media espalda, y cercenado igualmente y cortado muy bien por encima de las cejas, lo cual cortan con pedernales muy justa y igualmente. A las mujeres principales que se les van cayendo las tetas, ellas las levantan con una barra de oro, de palmo y medio de luengo y bien labrada, y que pesan algunas mas de docientos castellanos, horadadas en los cabos, y por allí atados sendos cordones de algodón; el un cabo va sobre el hombro, y el otro debajo del sobaco, donde lo añudan en ambas partes; y algunas mujeres principales van á las batallas con sus maridos, ó cuando son señoras de la tierra, y mandan y capitanean su gente, y de camino llévanlas como agora diré.

Siempre el cacique principal tiene una docena de indios de los mas recios, diputados para llevarle de camino, echado en una hamaca puesta en un palo largo, que de su natura es ligero, y aquellos van corriendo ó medio trotando con él á cuestras sobre los hombros, y cuando se cansan los dos que lo llevan, sin se parar, luego se ponen otros dos, y continúan el camino; y en un dia, si es en tierra llana, andan de esta manera quince y veinte leguas. Estos indios que aqueste oficio tienen, por la mayor parte son esclavos ó naborias.

Naboria es un indio que no es esclavo, pero está obligado á servir aunque no quiera.

Y pues ya parece que aunque no tan larga ni suficientemente he dicho lo que hasta aquí está escrito, como estas cosas y otras muchas mas sin comparacion están copiosamente apuntadas en mi *General historia de Indias*, quiero pasar á las otras partes y cosas de que en el proemio se hizo mencion, y primeramente diré de algunos animales terrestres, en especial de aquellos que mas certificada se hallare mi memoria.

CAPITULO XI.

De los animales, y primeramente del tigre.

El tigre es animal que, segun los antiguos escribieron, es el mas velocísimo de los animales terrestres; y *tiguer* en griego quiere decir saeta; y así, por la velocidad del rio Tigris se le dió este nombre. Los primeros españoles que vieron estos tigres en Tierra-Firme llamaron así á estos animales, los cuales son segun y de la manera del que en esta cibdad de Toledo dió á vuestra majestad el almirante don Diego Colon, que le trajeron de la Nueva-España. Tiene la hechura de la cabeza como león ó onza, pero gruesa, y ella y todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras y juntas unas con otras, perfiladas de color bermeja, que hacen una hermosa labor ó concierto de pintura; en el lomo y á par de él mayores estas manchas, y diminuyéndose hácia el vientre y brazos y cabeza; este que aquí se trujo era pequeño y nuevo, y á mi parecer podria ser de tres años; pero haylos muy mayores en Tierra-Firme, y yo le he visto mas alto bien que tres palmos y de mas de cinco de luengo; y son muy doblados y recios de brazos y piernas, y muy armados de dientes y colmillos y uñas, y en tanta manera fiero, que á mi parecer ningún leon real de los muy grandes no es tan fiero ni tan fuerte. De aquestos animales hay muchos en la Tierra-Firme, y se comen muchos indios, y son muy dañosos; pero yo no me determino si son tigres, viendo lo que se escribe de la ligereza del tigre y lo que se ve de la torpeza de aquestos que tigres llamamos en las Indias. Verdad es que, segun las maravillas del mundo y los extremos que las criaturas, mas en unas partes que en otras, tienen, segun las diversidades de las provincias y constelaciones donde se crian, ya vemos que las plantas que son nocivas en unas partes, son sanas y provechosas en otras, y las aves que en una provincia son de buen sabor, en otras partes no curan de ellas ni las comen; los hombres, que en una parte son negros, en otras provincias son blanquíssimos, y los unos y los otros son hombres: ya podria ser que los tigres asimismo fuesen en una parte ligeros, como escriben, y que en la India de vuestra majestad, de donde aquí se habla, fuesen torpes y pesados. Animosos son los hombres y de mucho atrevimiento en algunos reinos, y tímidos y cobardes naturalmente en otros. Todas estas cosas, y otras muchas que se podrian decir á este propósito, son fáciles de probar y muy dinas de creer de todos aquellos que han leído ó andado por el mundo, á quien la propia vista habrá enseñado la experiencia de lo que es dicho. Notorio es que la yuca, de que hacen pan en la isla Española, que matan con el zumo de ella, y que no se osa comer en fruta; pero en Tierra-Firme no tiene tal propiedad; que yo la he comido muchas veces,

y es muy buena fruta. Los murciélagos en España aunque piquen no matan ni son ponzoñosos, pero en Tierra-Firme muchos hombres murieron de picaduras de ellos, como en su lugar se dirá. E así de aquesta forma se podrian decir tantas cosas, que no nos bastase tiempo para leerlas. Mi fin es decir que este animal podria ser tigre, y no de la ligereza de los tigres de quien Plinio y otros autores hablan. Aquestos de Tierra-Firme se matan muchas veces fácilmente por los ballesteros en esta manera: así como el ballestero ha conocimiento y sabe dónde anda algun tigre de estos, vale á buscar con su ballesta y con un can pequeño ventor ó sabueso (y no con perro de presa, porque al perro que con él se afierra le mata luego, porque es animal muy armado y de grandísima fuerza); el cual perro ventor, así como da de él y lo halla, anda al rededor ladrándole y pellizcando y huyendo; y tanto lo molesta, que le hace subir y encaramar en el primero árbol que por allí está, y el dicho tigre, de importunado del dicho ventor, se sube á lo alto y se está allí, y el perro al pié del árbol ladrándole, y él regañando mostrando los dientes; llega el ballestero, y desde á doce ó quince pasos le tira con un rallon y le da por los pechos, y echa á huir, y el dicho tigre queda con su trabajo y herida mortiendo la tierra y árboles, y desde á espacio de dos ó tres horas ó otro dia el montero torna allí, y con el perro luego le halla donde está muerto. El año de 1522 años yo y otros regidores de la cibdad de Santa Maria del Antigua del Darien hicimos en nuestro cabildo y ayuntamiento una ordenanza, en la cual prometimos cuatro ó cinco pesos de oro al que matase cualquiera tigre de estos, y por este premio se mataron muchos de ellos en breve tiempo, de la manera que es dicho, y con cepos asimismo. Para mi opinion, ni tengo ni dejo de tener por tigres estos tales animales, ó por panteras ó otro de aquellos que se escriben del número de los que se notan de piel maculada, ó por ventura otro nuevo animal que asimismo la tiene y no está en el número de los que están escritos; porque de muchos animales que hay en aquellas partes, y entre ellos aquestos que yo aquí poné, ó los mas de ellos, ningún escritor supo de los antiguos, como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita, y de quien ninguna mencion hacia la *Cosmografía* del Tolomeo ni otra, hasta que el almirante don Cristóbal Colon nos la enseñó; cosa por cierto mas digna y sin comparacion hazañosa y grande que no fué dar Ercoles entrada al mar Mediterráneo en el Océano, pues los griegos hasta él nunca le supieron; y de aquí viene aquella fábula que dice que los montes Calpe y Avila (que son los que en el estrecho de Gibraltar, el uno en España y el otro en Africa, están enfrente el uno del otro) eran juntos, y que el Ercoles que los abrió, dió por allí la entrada al mar Océano y puso sus columnas en Cádiz y Sevilla, que vuestra majestad trae por divisa, con aquella su letra de *Plus ultra*; palabras en verdad dignas de tan grandísimo y universal emperador, y no convenientes á otro príncipe alguno; pues en partes tan extrañas y tantos millares de leguas adelante de donde Ercoles y todos los príncipes universos han llegado, las ha puesto vuestra sacra católica majestad. Así que, pues que Ercoles fué el que

aquello poco navegó, y por eso dicen los poetas que dió la puerta al Océano, etc., por cierto, Señor, aunque á Colon se hiciera una estatua de oro, no pensarán los antiguos que le pagaban si en su tiempo él fuera.

Tornando á la materia comenzada, digo que de la manera y facion de este animal, pues vuestra majestad le ha visto, y al presente está vivo en esta cibdad de Toledo, no hay qué se diga de él mas de lo dicho; pero este leonero de vuestra majestad, que ha tomado cargo de le amansar, podría entender en otra cosa que mas útil y provechosa le fuese para su vida, porque este tigre es nuevo, y cada dia será mas recio y fiero y se le doblará la malicia. A este animal llaman los indios ochi, en especial en Tierra-Firme, en la provincia que el Católico rey don Fernando mandó llamar Castilla del Oro. Después de esto escrito muchos dias, sucedió que este tigre de que de suso se hizo mencion, quiso matar al que tenia cargo de él, el cual lo habia ya sacado de la jaola, y muy doméstico le tenia y atado con muy delgada cuerda, y tan familiar, que yo estaba espantado de verle, pero no desconfiado que esta amistad habia de durar poco; en fin, que un dia hobera de matar al que tenia cargo de él; y desde á poco tiempo se murió el dicho tigre ó le ayudaron á morir, porque en la verdad estos animales no son para entre gentes, segun son feroces y de su propria natura indomables.

CAPITULO XII.

Del beori.

Los cristianos que en Tierra-Firme andan llaman danta á un animal que los indios le nombran beori, á causa que los cueros de estos animales son muy gruesos, pero no son dantas. E así han dado este nombre de danta al beori tan impropriamente como al ochi el de tigre. Estos animales beories son del tamaño de una mula mediana, y el pelo es pardo, muy oscuro y mas espeso que el del búfano, y no tiene cuernos, aunque algunos los llaman vacas. Son muy buena carne, aunque es algo mas mollicia que la de la vaca de España; los piés de este animal son muy buen manjar y muy sabrosos, salvo que es menester que cuezan veinte y cuatro horas; pero pasadas estas, es manjar para le dar á cualquiera que huelgue de comer una cosa de muy buen sabor y digestion; matan estos beoris con perros, y después que están asidos ha de socorrer el montero con mucha diligencia á lancear este animal antes que se entre en el agua, si por allí cerca la hay, porque después que se entra en el agua, se aprovecha de los perros y los mata á grandes bocados, y acaesce levar un brazo con media espalda cercen de un bocado á un lebrél, y á otro quitarle un palmo ó dos del pellejo, así como si lo desollasen; y yo he visto lo uno y lo otro, lo cual no hacen tan á su salvo fuera del agua. Hasta agora los cueros de estos animales no los saben adobar, ni se aprovechan de ellos los cristianos, porque no los saben tratar; pero son tan gruesos ó mas que los del búfano.

CAPITULO XIII.

Del gato cervical.

El gato cervical es muy fiero animal y es de la manera y hechura y color que los gatos pardillos pequeños

mansos que tenemos en casa; pero es tan grande ó mayor que los tigres de que de suso se ha hecho mencion, y es el mas feroz animal que hay en aquellas partes, y de que los cristianos mas temen, y muy mas ligero que todos los que por allá hay ni se han visto.

CAPITULO XIV.

Leones reales.

En Tierra-Firme hay leones reales, ni mas ni menos que los de Africa; pero son algo menores y no tan denodados, antes son cobardes y huyen; mas aquesto es comun á los leones, que no hacen mal si no los persiguen ó acometen.

CAPITULO XV.

Leones pardos.

Hay asimismo leones pardos en Tierra-Firme, y son de la forma y manera misma que en estas partes se han visto, ó los hay en Africa, y son veloces y fieros; pero ni estos ni los leones reales, hasta agora, no han hecho mal á cristianos, ni comen los indios, como los tigres.

CAPITULO XVI.

Raposas.

Hay raposas, las cuales son ni mas ni menos que las de España en la facion, pero no en la color, porque son tanto ó mas negras que un terciopelo muy negro; son muy ligeras y algo menores que las de acá.

CAPITULO XVII.

Ciervos.

Ciervos hay muchos en Tierra-Firme ni mas ni menos que los hay en España, en color y grandeza y lo demás; pero no son tan ligeros, lo cual yo puedo muy bien testificar, porque los he corrido y muerto con los perros en aquellas partes algunas veces, y tambien los he muerto con la ballesta.

CAPITULO XVIII.

Gamos.

Gamos hay asimismo, y muchos, en especial en la provincia de Santa Marta, y son de la forma y tamaño que los de España; y en el sabor, así los gamos como los ciervos, son tan buenos ó mejores que los de España.

CAPITULO XIX.

Puercos.

Puercos monteses se han hecho muchos en las islas que están pobladas de cristianos, así como en Santo Domingo, y Cuba, y Sant Joan, y Jamáica, de los que de España se llevaron; pero aunque de los puercos que se han llevado á Tierra-Firme se hayan ido algunos al monte, no viven, porque los animales así como tigres y gatos cervales y leones se los comen luego; pero de los naturales puercos de la Tierra-Firme hay muchos salvajes, de los cuales muchas veces se ven grandes parras ó cantidad junta, y como andan en manadas juntos, no osan acometerlos los otros animales, puesto que no tienen colmillos como los de España, pero muerden muy reciamente, y matan los perros á bocados. Estos puercos son algo menores que los nuestros, y mas pe-

tu los ó cubiertos de lana, y tienen el ombligo en medio del espinazo, y de las pesuñas de los piés traseros no tienen dos, sino una en cada pié; en todo lo demás son como los nuestros. Mátanlos con cepos los indios, y con varas tiradas, y llaman al puerco chuche. Cuando los cristianos topan una manada de ellos, procuran subirse sobre alguna piedra ó tronco de árbol, aunque no sea mas alto que tres ó cuatro palmos, y desde allí, como pasan siempre, con un lanzon hiere dos ó tres, ó mas, ó los que pueden, y socorriendo los perros, quedan algunos de ellos de esta manera; pero son muy peligrosos cuando así se hallan en compañía, si no hay lugar desde donde el montero pueda herirlos, como es dicho. Algunas veces se hallan, cuando las puercas se apartan á parir, y se toman algunos lechones de ellos; tienen muy buen sabor, y hay gran muchedumbre de ellos.

CAPITULO XX.

Oso hormiguero.

El oso hormiguero es cuasi á manera de oso en el pelo, y no tiene cola; es menor que los osos de España, y cuasi de aquella facion, excepto que el hocico tiene muy mas largo, y es de muy poca vista. Tómanlos muchas veces á palos, y no son nocivos, y fácilmente los toman con los perros, y conviene que con diligencia los socorran antes que los perros los maten, porque no se saben defender, aunque muerden algo. E hállanse lo mas continuamente cerca de los hormigueros de torronteros, que hacen cierta generacion de hormigas muy menudas y negras en las campañas y vegas rasas que no hay árboles, donde por estinto natural ellas se apartan á criar fuera de los bosques, por recelo de este animal; el cual, como es cobarde y desarmado, siempre anda entre arboledas y espesuras, hasta que la hambre y necesidad, ó el deseo de apacentarse de estas hormigas, le hace salir á los rasos á buscarlas. Estas hormigas hacen un torrontero tan alto como un hombre y poco mas, y algunas veces rhenos, y grueso como una arca cortesana, y á veces como una pipa, y durísimo como piedra, y parescen estos tales torronteros cotos ó mojonos de términos; y debajo de aquella tierra durísima de que están fabricados hay innumerables ó cuasi infinitas hormigas muy chiquitas, que se pueden coger á celamines quebrando el dicho torrontero; el cual, de haberse mojado con la lluvia, y tras el agua sobrevenir la calor del sol, algunas veces se resquebra, y se hacen en él algunas hendeduras, pero muy delgaditas, y en tanta delgadez, que un filo de un cuchillo no puede ser mas delgado; y paresce que la natura les da entendimiento ó saber para hallar tal materia de barro estas hormigas, que pueden hacer aquel torrontero que es dicho tan durísimo, que no parece sino una muy fuerte argamasa; lo cual yo he experimentado y los he hecho romper; y no pudiera creer sin verlo la dureza que tienen, porque con picos y barretas de hierro son muy dificultosos de deshacer, y por entender mejor este secreto, en mi presencia lo he hecho derribar; lo cual, como es dicho, hacen las dichas hormigas para se guardar de aqueste su adversario ó oso hormiguero, que es el que principalmente se debe cebar y sustentar de ellas, ó les es dado por su émulo, á tal que se cumpla

aquel comun proverbio que dice que no hay criatura tan libre á quien falte su alguacil. Este que la natura le dió á tan pequeño animal, tiene esta forma para usar su oficio en las escondidas hormigas, ejecutando su muerte, que se ya al hormiguero que es dicho, y por una hendedura ó resquebrajo tan sutil como un filo de espada, comienza á poner la lengua, y lamiendo, humedese aquella hendedura por delgada que sea; y son de tal propiedad sus babas, y tan continua su perseverancia en el lamer, que poco á poco hace lugar, y ensancha de manera aquella hendedura, que muy descansada ó anchamente y á su voluntad, mete y saca la dicha lengua en el hormiguero, la cual tiene longuísima y desproporcionada segun el cuerpo, y muy delgada; y después que la entrada y salida tiene á su propósito, mete la lengua todo lo que puede por aquel agujero que ha hecho, y estése así quedo grande espacio; y como las hormigas son muchas y amigas de la humedad, cárganse sobre la lengua grandísima cantidad de ellas, y tantas, que se podrían coger á almuerzas ó puños; y cuando le paresce que tiene hartas, saca presto la lengua, resolviéndola en su boca, y cómeselas, y torna por mas. E desta forma come todas las que él quiere y se le ponen sobre la lengua. La carne de este animal es sucia y de mal sabor; pero como las desaventuras y nescesidades de los cristianos en aquellas partes, en los principios fueron muchas y muy extremadas, no se ha dejado de probar á comer; pero hase aborrescido tan presto como se probó por algunos cristianos. Estos hormigueros tienen por debajo á par del suelo la entrada á ellos, y tan pequeña, que con dificultad mucha se hallaria si no fuese viendo entrar y salir algunas hormigas; pero por allí no las podría dañar el oso, ni es tan á su propósito ofenderlas como por lo alto en aquellas hendeduricas, segun que está dicho.

CAPITULO XXI.

Conejos y liebres.

Hay en Tierra-Firme conejos y liebres, y llámanlos así porque el lomo le tienen, en cuanto á la color, así como de liebre, y lo de demás es blanco, así como el vientre y las ijadas; y los brazos y piernas son algo pardicos; pero en la verdad, á lo que yo pude comprender, mas conformidad tienen con liebres que no con conejos, y son menores que los conejos de España. Tómanse las mas veces cuando se queman los montes, y algunas veces con lazos por mano de los indios.

CAPITULO XXII.

Encubertados.

Los encubertados son animales mucho de ver, y muy extraños á la vista de los cristianos, y muy diferentes de todos los que se han dicho ó visto en España ni en otras partes. Estos animales son de cuatro piés, y la cola y todo él es de tez, la piel como cobertura ó pellejo de lagartó, pero es entre blanco y pardo, tirando mas á la color blanca, y es de la facion y hechura ni mas ni menos que un caballo encubertado, con sus costaneras y coplon, y en todo y por todo, y por debajo de lo que muestran las costaneras y cubiertas, sale la cola, y los brazos en su lugar, y el cuello y las orejas por su par-

te. Finalmente, es de la misma manera que un corsier con bardas; é es del tamaño de un perrillo ó gozque de estos comunes, y no hace mal, y es cobarde, y hacen su habitacion en torronteras, y cavando con las manos abondan sus cuevas y madrigueras de la forma que los conejos las suelen hacer. Son excelente manjar, y tómanlos con redes, y algunos matan ballesteros, y las mas veces se toman cuando se queman los campos para sembrar ó por renovar los herbajes para las vacas y ganados; y los he comido algunas veces, y son mejores que cabritos en el sabor, y es manjar sano. No podría dejar de sospecharse si aqueste animal se hobiera visto donde los primeros caballos encubiertos hobieron origen, sino que de la vista de estos animales se habia aprehendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas.

CAPITULO XXIII.

Perico ligero.

Perico ligero es un animal el mas torpe que se puede ver en el mundo, y tan pesadísimo y tan espacioso en su movimiento, que para andar el espacio que tomarán cincuenta pasos, ha menester un dia entero. Los primeros cristianos que este animal vieron, acordándose que en España suelen llamar al negro Juan Blanco porque se entienda al revés, así como toparon este animal le pusieron el nombre al revés de su ser, pues seyendo espaciosísimo, le llamaron ligero. Este es un animal de los extraños, y que es mucho de ver en Tierra-Firme, por la desconformidad que tiene con todos los otros animales. Será tan luengo como dos palmos cuando ha crecido todo lo que ha de crecer, y muy poco mas desta mesura será si algo fuere mayor; menores muchos se hallan, porque serán nuevos; tienen de ancho poco menos que de luengo, y tienen cuatro piés, y delgados, y en cada mano y pié cuatro uñas largas como de ave, y juntas; pero ni las uñas ni manos no son de manera que se pueda sostener sobre ellas, y de esta causa, y por la delgadez de los brazos y piernas y pesadumbre del cuerpo, trae la barriga quasi arrastrando por tierra; el cuello de él es alto y derecho, y todo igual como una mano de almirez, que sea de una igualdad hasta el cabo, sin hacer en la cabeza proporcion ó diferencia alguna fuera del pescuezo; y al cabo de aquel cuello tiene una cara quasi redonda, semejante mucho á la de la lechuga, y el pelo propio hace un perfil de sí mismo como rostro en círculo, poco mas prolongado que ancho, y los ojos son pequeños y redondos y la nariz como de un monico, y la boca muy chiquita, y mueve aquel su pescuezo á una parte y á otra, como atontado, y su intencion ó lo que parece que mas procura y apetece es asirse de árbol ó de cosa por donde se pueda subir en alto; y así, las mas veces que los hallan á estos animales, los toman en los árboles, por los cuales, trepando muy espaciosamente, se andan colgando y asiendo con aquellas luengas uñas. El pelo de él es entre pardo y blanco, quasi de la propia color y pelo del tejón, y no tiene cola. Su voz es muy diferente de todas las de todos los animales del mundo, porque de noche solamente suena, y toda ella en continuado canto, de rato en rato, cantando seis puntos, uno mas alto que

otro, siempre bajando, así que el mas alto punto es el primero, y de aquel baja disminuyendo la voz, ó menos sonando, como quien dijese, *ta, sol, fa, mi, re, ut*; así este animal dice, *ah, ah, ah, ah, ah, ah*. Sin duda me parece que así como dije en el capitulo de los encubiertos, que semejantes animales pudieran ser el origen ó aviso para hacer las cubiertas á los caballos, así oyendo á aqueste animal el primero inventor de la música, pudiera mejor fundarse para le dar principio, que por causa del mundo; porque el dicho perico ligero nos enseña por sus seis puntos lo mismo que por *ta, sol, fa, mi, re, ut* se puede entender.

Tornando á la historia, digo que después que este animal ha cantado, desde á muy poco de intervalo ó espacio torna á cantar lo mismo. Esto hace de noche, y jamás se oye cantar de dia; y así por esto como porque es de poca vista, me parece que es animal noturno y amigo de escuridad ó tinieblas. Algunas veces que los cristianos toman este animal y lo traen á casa, se anda por allí de su espacio, y por amenaza ó golpe ó aguijon no se mueve con mas presteza de lo que sin fatigarle él acostumbra moverse; y si topa árbol, luego se va á él y se sube á la cumbre mas alta de las ramas, y se está en el árbol ocho y diez y veinte dias, y no se puede saber ni entender lo que come; yo le he tenido en mi casa, y lo que supe comprender de este animal, es que se debe mantener del aire; y de esta opinion mia hallé muchos en aquella tierra, porque nunca se le vido comer cosa alguna, sino volver continuamente la cabeza ó boca hacia la parte que el viento viene, mas á menudo que á otra parte alguna, por donde se conoce que el aire le es muy grato. No muerde, ni puede, segun tiene pequeñísima la boca, ni es ponzoñoso, ni he visto hasta agora animal tan feo ni que parezca ser mas inútil que aqueste.

CAPITULO XXIV.

Zorrillos.

Hay unos animales pequeños como chiquitos gozques pardos, y el hocico y los medios brazos y piernas negros, y quasi del talle y mahera de zorrillos de España, y no son menos maliciosos, y muerden mucho; pero tambien los hay domésticos, y son muy burlones y traviosos, quasi como los monicos, y su principal manjar, y de que con mejor voluntad comen, son cangrejos, de los cuales se cree que principalmente se deben sostener estos animales; yo he tenido uno de ellos, que una carabela mia me trujo de la costa de Cartagena, que lo dieron los indios frecheros á trueco de dos anzuelos para pescar, y lo tuve mucho tiempo atado á una cadennilla, y son animales muy placenteros, y no tan sucios como los gatos monillos.

CAPITULO XXV.

De los gatos monillos.

En aquella tierra hay gatos de tantas maneras y diferencias, que no se podría decir en poca escritura, narrando sus diferentes formas y sus innumerables travesuras, y porque cada dia se traen á España, no me ocuparé en decir de ellos sino pocas cosas. Algunos de estos gatos son tan astutos, que muchas cosas de las

que ven hacer á los hombres, las imitan y hacen. En especial hay muchos que así como ven partir una almendra ó piñon con una piedra, lo hacen de la misma manera, y parten todos los que les dan, poniéndole una piedra donde el gato la pueda tomar. Asimismo tiran una piedra pequeña, del tamaño y peso que su fuerza basta, como la tiraria un hombre. Demás de esto, cuando los cristianos van por la tierra adentro, á entrar ó hacer guerra á alguna provincia, y pasan por algun bosque donde haya de unos gatos grandes y negros que hay en Tierra-Firme, no hacen sino romper troncos y ramas de los árboles, y arrojar sobre los cristianos, por los descalabrar, y les conviene cobrirse bien con las rodela, y ir muy sobre aviso, para que no reciban daño, y les hieran algunos compañeros. Acaesce tirarles piedras, y quedarse ellas allá en lo alto de los árboles, y tornarlas los gatos á lanzar contra los cristianos; y de esta manera un gato arrojó una que le habia seido tirada, y dió una pedrada á un Francisco de Villacastur, criado del gobernador Pedrarias de Avila, que le derribó cuatro ó cinco dientes de la boca; al cual yo conozco, y le vi antes de la pedrada que le dió el gato, con ellos, y después muchas veces le vi sin dientes, porque los perdió, segun es dicho. E cuando algunas saetas les tiran, ó hieren á algun gato, ellos se las sacan, y algunas veces las tornan á echar abajo, y otras veces, así como se las sacan, las ponen ellos mismos de su mano allá en lo alto en las ramas de los árboles, de manera que no puedan caer abajo para que los tornen á herir con ellas, y otros las quiebran y hacen muchos pedazos. Finalmente, hay tanto que decir de sus travesuras y diferentes maneras de estos gatos, que sin verlo es dificultoso de creer. Haylos tan pequeñitos como la mano de un hombre, y menores; otros tan grandes como un mediano mastin. E entre estos dos extremos los hay de muchas maneras y de diversas colores y figuras, y muy variables, y apartados los unos de los otros.

CAPITULO XXVI.

Perros.

En Tierra-Firme, en poder de los indios caribes frecheros, hay unos perrillos pequeños, gozques, que tienen en casa, de todas las colores de pelo que en España los hay; algunos bedijudos y algunos rasos, y son mudos, porque nunca jamás ladran ni gañen, ni aullan, ni hacen señal de gritar ó gemir aunque los maten á golpes, y tienen mucho aire de lobillós, pero no lo son, sino perros naturales. E yo los he visto matar, y no quejarse ni gemir, y los he visto en el Darien, traídos de la costa de Cartagena, de tierra de caribes, por rescates, dando algun anzuelo en trueco de ellos, y jamás ladran ni hacen cosa alguna, mas que comer y beber, y son harto mas esquivos que los nuestros, excepto con los de la casa donde están, que muestran amor á los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltar regocijados, mostrando querer complacer á quien les da de comer y tienen por señor.

CAPITULO XXVII.

De la churcha.

La churcha es un animal pequeño, del tamaño de un

pequeño conejo, y de color leonado y el pelo muy delgado, el hocico muy agudo, y los colmillos y dientes asimismo, y la cola luenga, de la manera que la tiene el raton, y las orejas á él muy semejantes. Aquestas churchas en Tierra-Firme (como en Castilla las garduñas) se vienen de noche á las casas á comerse las gallinas, ó á lo menos á degollarlas y chuparse la sangre; y por tanto son mas dañosas, porque si matasen una, y de aquella se hartasen, menos daño harian; pero acaesce degollar quince, y veinte, y muchas mas, si no son socorridas. Pero la novedad y admiracion que se puede notar de aqueste animal es, que si al tiempo que anda en estos pasos de matar las gallinas cria sus hijos, los trae consigo metidos en el seno, de aquesta manera: por medio de la barriga, al luengo, abre un seno, que hace de su misma piel, de la manera que se haria juntando dos dobleces de una capa, haciendo una bolsa, y aquella hendidura en que el un pliegue junta con el otro, aprieta tanto, que ninguno de los hijos se le cae aunque corra; y cuando quiere, abre aquella bolsa y suelta los hijos, y andan por el suelo, ayudando á la madre á chupar la sangre de las gallinas que mata; y como siente que es sentida, y alguno socorre y va con lumbré á ver de qué causa las gallinas se escandalizan, luego encontinente la dicha churcha mete en aquella bolsa ó seno los hijos, y se va si halla lugar por donde irse, y si le toman el paso, súbese á lo alto de la casa ó gallinero á se esconder; y como muchas veces la toman viva, y algunas la matan, hase visto muy bien lo que es dicho, y hallarle los hijos metidos en aquella bolsa, dentro de la cual tiene las tetas y pueden los hijos estar mamando. Yo he visto algunas de estas churchas y todo lo que es dicho, y aun me han muerto las gallinas en mi casa de la manera susodicha. Es animal esta churcha que huele mal, y el pelo y la cola y las orejas tiene como raton, pero es mayor mucho.

Pues se ha dicho de algunos animales particularmente, quiero asimismo traer á la memoria de vuestra majestad lo que se me acuerda de algunas aves que he visto y hay en aquellas partes; las cuales son muchas y de muchas maneras, y primeramente de aquellas que tienen semejanza á las de estas partes ó son como ellas, y después se proseguirá en particular lo que me ocurriere de las otras que son diferentes á aquellas de que acá tienen noticia ó se conocen.

CAPITULO XXVIII.

Aves conocidas y semejantes á las que hay en España.

Hay en las Indias águilas reales y de las negras, y aguilillas y de las rubias; hay gavilanes y alcotanes, y balcones neblies ó peregrinos, salvo que son mas negros que los de acá. Hay unos milanos que andan á comer los pollos, y tienen el plumaje y similitud de alfanegues. Hay otras aves mayores que grandes girifaltes, y de muy grandes presas, y los ojos colorados en mucha manera, y la pluma muy hermosa y pintada á la manera de los azores mudados muy lindos, y andan pareados de dos en dos. Yo derribé uno una vez de un árbol muy alto, de una saetada que le dí en los pechos, y caido abajo, era quasi como una águila real, y estaba tan armado, que era cosa mucho de ver sus presas y